Epílogo parisino

Por Carlos Ruiz-Tagle

HABIAMOS leído **Persona non grata** en la más extraña versión: en inglés, y publicada por la Editorial Pomaire. Ahora nos llega completa, recién salida del horno y editada por Seix Barral. Trae dos fotografías del autor, una compungido, acosado casi. En la otra sonríe. ¿Cuál será anterior a la otra? Sólo Edwards lo sabe.

El **Epílogo parisino** es lo que el autor escribió después de **Persona non grata** y está fechado en Barcelona en octubre de 1973. Se refiere a su vida en Francia y muy especialmente a sus conversaciones con Neruda. Hemos vivido desconfiando de estas conversaciones con hombres célebres, de estas vidas aumentadas por el contacto con el otro. Pero no podemos desconocer que Jorge Edwards tiene el suficiente tacto para permanecer en su lugar en estas conversaciones. Ello es muy visible, también, en sus artículos de prensa donde recrea la existencia literaria, incluso la que nos parecía irremisiblemente muerta.

Llegado a París, después de su conflicto con los cubanos, del cual nos habla en las 400 páginas de **Persona non grata**, debió Jorge Edwards pagar el precio de tener una opinión independiente. "Pasaban por la embajada los representantes de la Unidad Popular y descubría, en algunos de ellos, una suspicacia frente a mí que sólo podía tener origen en Cuba. Pablo estaba preocupado y me defendía mucho más de lo que confesaba. Después supe que en esos días, para no aumentar mi inquietud, me había ocultado algunos ataques internos bastante duros".

Las páginas más hermosas de este **Epílogo parisino** se refieren a la forma increíble como supo el embajador de Chile en Francia, Pablo Neruda, que había obtenido el Nobel. Fue Sun Axelsson, escritora sueca amiga de Edwards, quien le dijo:

-Creo que esta vez Pablo ganará el premio. He sabido que los enemigos suyos, que antes votaban en contra, en esta oportunidad van a abstenerse.

Hubo todo tipo de informaciones, pero no llegaba la oficial. Los periódicos decían que la candidatura estaba asegurada, la embajada se llenó de periodistas y de fotógrafos. El teléfono no dejaba de sonar.

El único que no creía en el Premio era Neruda. Ante la televisión, Pablo Neruda, Matilde y Jorge se replegaron en el dormitorio. Oyeron una radio a transistores hasta que una voz anunció que el Premio Nobel 1971 había sido concedido al poeta chileno.

Trata Jorge Edwards en este **Epílogo parisino** los abusos de las campañas cupreras norteamericanas, cuyos capitales en Chile habían sido nacionalizados. Es un tema muy ajeno a lo escrito antes por este autor, pero lo hace con toda propiedad y justicia, convence y apasiona.

Es el libro mejor graduado que hemos leído nunca; Edwards tiene un sentido agudo del detalle significativo y es difícil que no escribiera apuntes sobre estos acontecimientos. De otra manera se trataría de un caso de memoria fotográfica prodigiosa. La moderación de sus juicios los hace más verosímiles y, por último, todo lo que dice sobre el maniqueísmo es una constante nacional... heredada de España. ¿Para la próxima edición de **Persona non grata**, podremos esperar un **Epílogo santiaguino**?

La Tercera. Stgo. 3-VII-1983. P.M. 2do Cuerpo 670 M

Epílogo parisino [artículo] Carlos Ruíz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epílogo parisino [artículo] Carlos Ruíz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile